

# EN TORNO A LA TRANSMISIÓN ANTIGUA DEL PERIPLO DE HANNON

## REGARDING TO THE ANCIENT PERIPLUS OF HANNON

Enrique Gozalbes Cravioto\*

Recibido: 3 de enero de 2013

Aceptado: 9 de mayo de 2013

**Resumen:** La navegación atlántica del cartaginés Hannon alcanzó una gran fama en la antigüedad, y son muchas las fuentes clásicas que hablan de la misma. Es cierto que esas menciones por lo general son muy imprecisas, y no denotan un conocimiento directo del texto. En el *Codex Palatinus Graecus* del Archivo Vaticano existe una relación que describe la actividad realizada por el navegante cartaginés. Dicho texto, conocido como Periplo de Hannon, ha sido objeto de múltiples estudios y discusiones desde su primera publicación en el siglo XVI. Pese a las dudas expresadas por un sector de la historiografía, en este artículo se defiende que existió un proceso lógico de transmisión ya en la misma antigüedad, en cuyo origen se encuentran algunos de los problemas que suscita la interpretación del texto. El texto griego

del Periplo es la versión transmitida desde la segunda mitad del siglo II a. C. del original en lengua púnica que se hallaba expuesto en el templo de *Moloch* (Saturno) en Cartago.

**Palabras clave:** navegación, Atlántico, exploraciones, África, Cartago.

**Abstract:** The Atlantic voyages of the Carthaginian, Hannon achieved great fame in Antiquity. There are many classical sources that refer to the same, albeit in an imprecise manner and denoting little knowledge of the original text. In the *Palatius Graecus Codex* of the Vatican Archives, there is a list of the activities carried out by the Carthaginian seafarer. This text, known as the *Periplus of Hannon*, has been the subject of many studies and much debate since its first

---

\* Profesor Titular. Facultad de Humanidades de Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha. Avenida de los Alfares, 44. 16002. Cuenca. España. Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es

publication in the XVIth century. Despite the doubts raised from the historiographical perspective, this article defends that there was a logical process of transmission of the facts in Ancient times which to many effects have produced some of the problems of interpretation of the original text. The Greek text

of the *Periplus* is the version in use from the late II century AD onwards as translated from the Punic of the original, on exhibit in the temple of Moloch (Saturn) in Carthage.

**Key words:** Navigation, Atlantic exploration, Africa, Carthage.

## 1. INTRODUCCIÓN

El dossier sobre las navegaciones antiguas en el Atlántico es relativamente voluminoso. Las grandes civilizaciones mediterráneas de la antigüedad clásica, los fenicios, griegos, cartagineses y romanos, desarrollaron ampliamente las posibilidades náuticas, puesto que la navegación constituyó para ellos el principal medio de comunicación. Como resultado de ese despliegue tuvieron, en mayor o menor medida, presencia náutica en el Océano. La discusión histórica se ha desarrollado no en relación a la existencia de dichas actividades sino sobre todo en torno al alcance real que tuvieron sus respectivas navegaciones. Como es natural, los historiadores han dirigido la mirada de forma primordial hacia las fuentes documentales, es decir hacia los autores greco-latinos de la antigüedad clásica, que en unos casos ofrecen datos diversos, y en otros son auténticos *Periplos* o menciones de navegaciones concretas. Las historias generales de las navegaciones o de las exploraciones recogen estas actividades, que no es necesario ahora detallar<sup>1</sup>.

El género de los *Periplos*, es decir «navegación alrededor», es un producto eminentemente griego. Probablemente el hecho deriva de un estilo literario que hunde sus raíces en los orígenes de la propia literatura griega, en concreto en el relato de las aventuras de las navegaciones de Ulises por el Mediterráneo. Una primera relación de los *Periplos* antiguos es la que recogió en época muy tardía Marciano de Heraclea en la introducción de su obra dedicada al *Epítome* de Menipo. En la misma Mar-

<sup>1</sup> CARY y WARMINGTON (1929); MALUQUER DE MOTES (1950); CASSON (1969).

ciano manifestaba que había empleado mucho tiempo en el estudio de una gran cantidad de estos textos, de los que nombra entre otros autores a Timóstenes de Rodas, Piteas de Massalia, Isidoro de Cárax, Eutímenes de Massalia, Eudoxos de Rodas o Hannón de Cartago, a los que considera autores en unos casos de periplos en torno a costas concretas, en otros a relatos sobre el mar interior o el exterior<sup>2</sup>.

El Periplo atlántico de Hannon tiene un paralelismo nada artificial con el efectuado por otro cartaginés que es bastante más desconocido, Himilcón. Ese paralelismo se lo ofrece el enciclopedista latino Cayo Plinio al mencionar juntas sus respectivas actividades para hablarnos del conocimiento que en su tiempo se tenía del Atlántico; según Plinio, Hannon navegó desde *Gades* hasta los confines de Arabia y dejó una relación escrita de su viaje, con lo que se comenzó a conocer el Atlántico africano; añade que por el mismo tiempo, el de mayor florecimiento de Cartago, también Himilcon, otro cartaginés, recibió el encargo de explorar las partes externas del litoral europeo, es decir el Atlántico Norte<sup>3</sup>. Ello significa que, sin duda, las exploraciones de Hannon y de Himilcon formaban parte de un plan general coherente desarrollado por parte del Estado cartaginés, por lo que uno fue mandado para explorar las costas atlánticas africanas y el otro las costas europeas. Plinio escribe el relato de la actividad de Hannon, y sin embargo, no afirma nada del viaje de Himilcon<sup>4</sup>. Así pues, un primer hecho destacable lo encontramos en la distinta fortuna de transmisión de una exploración atlántica y de la otra.

---

<sup>2</sup> MARCIANO, *Epítome*, 2-3. Una compilación de relatos de periplos aparece traducida en la obra de GARCÍA MORENO y GÓMEZ ESPELOSIN (1996). Por su parte GONZÁLEZ PONCE (1998) recoge una tabla y un análisis general de los periplos griegos más antiguos.

<sup>3</sup> PLINIO, *NH*. II, 169.

<sup>4</sup> Menciones alteradas de lo que se atribuye como visto por Himilcon se conservan en el poema *Ora Marítima* del autor latino Rufo Festo Avieno. *O.M.*, 117 señala que la exploración duró cuatro meses; 381 y ss. se indica que Himilcon afirmó que en el Atlántico había un «abismo» pero que el mar se extendía sin fin; 412 y ss. Himilcon afirmaba que había visto multitud de fieras marinas.

## 2. LA FORTUNA LITERARIA DEL PERIPLO DE HANNON

El relato de Hannon constituye uno de los documentos de la antigüedad más analizados y, en distintas traducciones, más reproducido por los historiadores contemporáneos. Por otra parte, como destacaremos, la existencia de las exploraciones del cartaginés Hannon en el litoral atlántico meridional de África es bien conocida desde la antigüedad. Incluso también podemos considerar que muy pocos episodios del mundo antiguo tuvieron tanta fama, en la medida en la que el mismo es referido por diversos autores. No obstante, debemos dejar claro que esas menciones no significan que realmente aquellos que lo mencionan conocieran el relato original, que se supone que es el conservado en la actualidad<sup>5</sup>. De igual forma, también en los tiempos modernos y contemporáneos el texto del Periplo de Hannon, con sus diversos datos, sus confidencias o «falsas coincidencias» como también se han valorado, ha sido objeto de una inusitada atención historiográfica, centrada en algunas ocasiones en la discusión de los episodios que se narran, en su veracidad, así como otras veces en relación al documento en el que se sustenta su conocimiento<sup>6</sup>.

De hecho, la bibliografía producida sobre el Periplo de Hannon parece interminable, desde que se inició con el interés náutico y clasicista del Renacimiento. Las aproximaciones que se han realizado al hecho histórico de la navegación, a partir del documento, resultan particularmente diferentes a partir de

---

<sup>5</sup> Entre las numerosas ediciones del Periplo seguimos utilizando la de MÜLLER (1885), pp. 1-14, con el texto griego y traducción latina, con numerosas anotaciones naturalmente absolutamente desfasadas en este caso. Entre las numerosas traducciones al español utilizamos la que consideramos más textual de GARZÓN DÍAZ (1987). Otras traducciones importantes tenemos en MARTÍN GARCÍA (1992) y en GONZÁLEZ PONCE (2008).

<sup>6</sup> La bibliografía acerca del Periplo de Hannon es inmensa, puesto que incluso aparte de las ediciones y traducciones, o de los numerosos estudios, también hay versiones y comentarios diversos en numerosas obras de Historia, y sobre todo de Historia de las navegaciones o de las exploraciones marítimas. Sobre los estudios específicos acerca del Periplo véase recientemente la bibliografía recogida por ARCOS y SANTANA (2010), notas 2 a 51.

cada una de las líneas de interpretación<sup>7</sup>. De esta forma, a estas alturas ya resulta prácticamente imposible escribir algo nuevo acerca del discutible y tan debatido texto de navegaciones atlánticas, sino que los argumentos se repiten o se yuxtaponen entre los distintos autores, con conclusiones que distan mucho las unas de las otras, y por lo tanto, también se alejan de resultar definitivas<sup>8</sup>.

En cualquier caso, debemos distinguir entre dos hechos, que si bien uno es consecuencia del otro, en sí mismos resultan diferentes. Por un lado se encuentran la colonización púnica en Occidente y las navegaciones de los cartagineses por el Atlántico africano, de cuya realidad nadie puede dudar a partir de algunos testimonios literarios (si bien tardíos) y arqueológicos. Por otra parte el relato concreto que poseemos que menciona la colonización y navegación realizada por parte del dirigente Hannon, con toda una serie de aventuras y hechos más o menos fabulosos acontecidos y transmitidos acerca de las mismas. Sin duda, las descripciones que aparecen en el Periplo de Hannon influyeron de forma notable en la propia conformación de la imagen del continente africano cuando los exploradores iniciaron los viajes por ella y tuvieron un conocimiento más concreto acerca de la realidad del mismo<sup>9</sup>.

En una magnífica monografía publicada hace ya algunos años, la investigadora belga Monique Mund-Dopchie estudió de una forma muy detallada y documentada una cuestión a la que aludimos anteriormente: la de la extraordinaria fortuna literaria que el Periplo de Hannon tuvo en los siglos XVI y XVII, funda-

---

<sup>7</sup> En el conjunto de estudios y ediciones monográficas del Periplo de Hannon se pueden contar siete en el siglo XIX, de ellas cinco en su segunda mitad, otras siete en la primera mitad del siglo XX, y unas 28 en la segunda mitad del siglo XX. El momento en el que se produjo una mayor cantidad de estudios fue entre 1970 y 1990.

<sup>8</sup> Síntesis historiográficas, con la principal bibliografía, fueron a finales del siglo XX la de FISCHER (1893); en el primer cuarto del siglo XX la de GSELL (1914); a mediados del siglo XX la de DILLER (1952). Entre las síntesis de la segunda mitad del siglo XX destacamos la de BLOMQUIST (1979), así como los trabajos de DESANGES (1981).

<sup>9</sup> SANTANA, ARCOS, ATOCHE y MARTIN (2002).

mentalmente en medios franco y anglo-parlantes<sup>10</sup>. La autora reflejaba la existencia de las distintas ediciones y traducciones del Periplo cartaginés que se realizaron en aquella época, comenzando por la versión griega del texto del por aquel entonces llamado *Codex Heidelbergensis* (en la actualidad corresponde al *Codex Palatinus Graecus*) efectuada en el año 1533, la segunda versión en italiano realizada por Ramusio en 1550, la traducción francesa del año 1556 hecha por Jean Temporal, la versión al latín de 1556 efectuada por Gesnier, o la inglesa de Samuel Purchas de 1625. Versiones todas ellas obviamente más centradas en hacer comprensible y hasta atractivo el relato que en desarrollar de forma adecuada y exacta los contenidos. A través de estos textos el relato alcanzó una fama inaudita, colándose en las historias publicadas en la época algunas referencias a las navegaciones atlánticas de Hannon.

Indudablemente la fortuna literaria del estudio del Periplo de Hannon tiene un elemento que rebasa la simple curiosidad en un autor desconocido por Mund-Dopchie, si bien es cierto que es posterior cronológicamente a su propio análisis. Nos referimos a Pedro Rodríguez de Campomanes, erudito español que publicó en Madrid en el año 1756 su monografía titulada *Antigüedad marítima de la República de Cartago. Con el Periplo de su general Hannon, traducido del griego*. No vamos a ocuparnos de la visión del Periplo de Hannon de Campomanes, puesto que ya fue objeto de un magnífico y extenso estudio por parte de Luis Gil<sup>11</sup>, pero este trabajo del ilustrado marca la existencia de una notable tradición de estudios en España, que arranca de su inclusión en 1543 en la obra histórica de Florián de Ocampo, que hispanizó los marinos protagonistas de la expedición<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> MUND-DOPCHIE (1995).

<sup>11</sup> GIL (2003).

<sup>12</sup> FLORIÁN DE OCAMPO incluye en su *Crónica General de España*, en el libro III, un capítulo 9 que titula «De la jornada grande que navegó Hannon y sus españoles después que salió de Cádiz por todas las riberas africanas del mar Oceáno, y de las extrañezas que descubrió por aquel contorno hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcanos al mar Bermejo». De hecho, lo recogido por Florián de Ocampo servirá para que muchos historiadores españoles, como el Padre Mariana, conozcan la existencia de las navegaciones del cartaginés.



Fig. 1. Mapa de África con la atribución del viaje de Hannon recogido por Campomanes.

### 3. EL RELATO LITERARIO DEL PERIPIO DE HANNON

Como antes indicamos, a estas alturas resulta problemático intentar señalar algo nuevo sobre un texto ha sido ampliamente estudiado y «manoseado» por parte de los historiadores, con unas conclusiones nada definitivas y muy diferentes según cada intérprete. Aparte de en las menciones, bastante deformadas, de otros autores griegos y latinos de la antigüedad, el Periplo de Hannon es conocido a partir del relato contenido en dos códices medievales. El primero de ellos, y sin lugar a dudas el principal, fue elaborado en los siglos X-XI y conocido inicialmente como *Codex Heidelbergensis*, actualmente más identificado como *Codex Palatinus Graecus*. Fue descubierto a comienzos del siglo XVI y hoy día se encuentra en el Museo Vaticano<sup>13</sup>. El segundo de los manuscritos es del siglo XIV, conocido como *Codex Vatope-*

<sup>13</sup> *Codex Palatinus Graecus*, 398, folios 55r-56r.

*dinus*, y en realidad muy dependiente del texto del anterior del que parece simple versión. En un principio estuvo conservado en el monte Atos, pero más tarde fue troceado, conservándose en París la parte principal del relato de Hannon<sup>14</sup>.

Baste señalar como elemento de presentación de los contenidos de la conocida actuación que, obviamente, en el relato de Hannon, o atribuido a Hannon, se recogen dos episodios diferentes:

- Por un lado una colonización con *libiofenicios* de una serie de enclaves costeros más allá de las Columnas de Heracles, en las costas septentrionales del África atlántica. Dicha actividad según la narración supuso la fundación de una serie de colonias cuyos nombres se recogen: *Thymiaterion* (ubicada antes del cabo *Soloeis*, es decir del cabo Espartel, aparentemente en el mismo lugar que hoy ocupa Tánger), y después de una laguna se hallarían *Caricon Teichos*, *Gytte*, *Akra*, *Melitta* y *Arambis*. Aún y así no está de más indicar que incluso en esta primera parte se introduce algo que será propio de la segunda parte del relato, como es la exploración por parte de los cartagineses del curso del río *Lixus*, y aquí ya está presente el exotismo de los paisajes y de las gentes africanas<sup>15</sup>. Precisamente la identidad de este río *Lixus* es uno de los componentes básicos en la discusión acerca del alcance real que tuvo la posterior navegación de Hannon<sup>16</sup>. Debe indicarse que en todas las fuentes de la an-

<sup>14</sup> *Codex Vatopedinus*, 656, Bibliothèque Nationale, Suplement Grec 443A.

<sup>15</sup> Alguno de los topónimos del Periplo de Hannon están también presentes en el relato que recoge el llamado PERIPLO DE PSEUDO-SCYLAX, 111-112. Entre ellos *Thymiateria* así como el cabo *Soloeis*, pero en emplazamientos claramente divergentes con los apuntados en la versión conocida de Hannon. Después realiza la descripción del comercio realizado por los cartagineses en la isla de *Cerné*, también citada por Hannon, PERETTI (1979).

<sup>16</sup> En efecto, en la interpretación tradicional se identifica este río *Lixus* con el Draa, lo cual es erróneo. El río *Lixus* en todas las fuentes clásicas fue el Locous en Larache; en el Periplo se menciona la entrada de los cartagineses en el curso del río, y su amistad con los habitantes, los *lixitas*, que eran poblaciones pastoriles. Mediante la identificación del *Lixus* con el Draa, la isla de *Cerné* se llevaba al litoral del Sahara Occidental, en lugar de a Mogador donde están las evidencias arqueológicas. Toda la exploración atlántica de Hannon se traslada así a regiones subsaharianas, y la propia búsqueda del volcán conduce a zonas particularmente alejadas.

tigüedad siempre el río *Lixus* corresponde con el actual Loucos en Larache<sup>17</sup>. Y esa zona de intensa colonización púnica en el litoral atlántico justamente coincide con el litoral al Norte de este río como ha evidenciado la investigación arqueológica<sup>18</sup>. Es cierto que el hecho erróneo de no identificar el río *Lixus* con el Loucos conduce a un desplazamiento de la navegación hacia zonas muy meridionales<sup>19</sup>.

- La segunda parte del relato de la navegación de Hannon tiene como punto principal de partida la isla de *Cerné*, algunos días de navegación al Sur del río *Lixus*, que se considera que fue el último poblamiento efectuado por los cartagineses<sup>20</sup>. Aunque se ha intentado identificar dicha isla con Herné en el Sahara Occidental, o con alguna isla de Senegal, lo cierto es que todas las citas posteriores, así como el material arqueológico, apuntan a que *Cerné* corresponde con la isla de Mogador (Essaouira). Esta constatación es la que termina de confirmar que muy difícilmente la navegación de Hannon pudo alcanzar zonas subsaharianas.

Con algunas idas y vueltas, se trata de la narración de una navegación por una misteriosa costa, llena de elementos exóticos tales como desembocaduras de grandes ríos, ruidos de músicas e iluminaciones nocturnas, la existencia de un volcán en activo<sup>21</sup>, así como el fantástico episodio de la lucha con los

<sup>17</sup> Incluso PLINIO, *NH*. V, 10, en un discutido texto en parte tomado de la exploración atlántica de Polibio, y en parte de la descripción del mapa de Agripa, menciona el *fluem Darat*, fácilmente identificable por su posición con el Draa, y también la existencia hacia el interior de unas poblaciones conocidas con el nombre de Gétulos Daratitas.

<sup>18</sup> LÓPEZ PARDO (1991). El autor ha vuelto con posterioridad en diversas ocasiones sobre la presencia púnica en el África atlántica a partir de los materiales arqueológicos. Véase entre otros trabajos LÓPEZ PARDO (2000).

<sup>19</sup> DOMINGUEZ MONEDERO (2010).

<sup>20</sup> La isla de *Cerné* ha sido tratada de llevar a Herné, en el Sahara Occidental. CARCOPINO (1943) y CASARIEGO (1947). No obstante, dicha identificación no tiene sentido, y parece bastante claro que se trataba de la isla de Mogador (Essaouira), que coincide con el dato del Periplo de que poseía cinco estadios de diámetro. La magnífica argumentación al respecto de EUZENNAT (1994). Sobre la factoría de Mogador véase recientemente LÓPEZ PARDO y MEDEROS (2009), con datos novedosos y abundante bibliografía anterior.

<sup>21</sup> El único volcán en activo posible en el litoral, salvo que la navegación

«gorilas»<sup>22</sup>. Indudablemente, éste último es el elemento que marca la parte más fantástica del relato. Para J. Desanges, la utilización del artificio de la existencia de «intérpretes» permitía explicar la propia invención de una toponimia especial en el Periplo<sup>23</sup>. Una toponimia que, a partir del Periplo, trataría de ser retomada por otros navegantes posteriores. De ahí la mención e identificación del *Theon Ochema* con alguno o algunos de los montes de gran altura, que marcaban las últimas estribaciones del Atlas hacia el Océano.

A la luz del texto, sobre todo desde el siglo XIX se han multiplicado los intentos de explicación de las actividades de Hannon. En relación con el texto la investigación ha planteado tres grandes grupos de tesis:

1. La aceptación de la autenticidad del relato de Hannon, más allá de los evidentes problemas que el mismo desarrolla en algunos de los detalles. Por lo general, la mayor parte de los autores que han aceptado esta veracidad, a partir de interpretaciones como las anteriormente mencionadas, han considerado que Hannon realizó una extensa navegación por el África atlántica, hasta llegar a Senegal o incluso al golfo de Guinea. La clave final de interpretación se encuentra en el famoso volcán, el *Téon Oquema*, es decir el «Carro de los dioses», que una buena parte de la historiografía considera que tiene forzosamente que identificarse con el monte Camerún<sup>24</sup>, al no existir otro volcán

---

se conduzca hasta más allá del Sahara, es el pico del Teide en Tenerife, GOZALBES (2002), pp. 29-32.

<sup>22</sup> MÜLLER (1853), p. 6, además modificaba de forma puramente arbitraria la distancia de dos días de navegación hasta la isla de *Cerné*, convertida en doce días. El texto dice en realidad: «navegamos junto a la costa desierta hacia el sur durante dos días, y de allí de nuevo, saliendo hacia el sol naciente durante el recorrido de un día, hasta que encontramos en el fondo de una bahía una pequeña isla, teniendo una circunferencia de cinco estadios», GARZÓN (1987), p. 81. La corrección de Müller intentaba buscar lógica en el relato del Periplo, e identificar la isla con la de Arguin.

<sup>23</sup> DESANGES (1983).

<sup>24</sup> OIKOMONIDES (1977) ; DEMERLIAC y MEIRAT (1983), y muy recientemente ARCOS y SANTANA (2010) entre otros muchos. El texto de Hannon señala: «pasamos por delante de la encendida tierra llena de perfumes, y desde ésta los crecidos torrentes ígneos caían al mar. La tierra era inaccesible a causa del calor. Rápidamente, pues, temerosos, marchamos navegando de allí. Y

de semejantes características en el litoral africano. En cualquier caso, otras muchas fuentes posteriores (Mela, Plinio, Ptolomeo y Solino) mencionan el *Téon Oquema*, como una altísima montaña, pero en todos estos casos lo sitúan en el continente africano y no en una isla.

2. Los que niegan de forma absoluta la autenticidad del relato, más allá de que fuera cierta la existencia de una exploración realizada por Hannon. El texto conservado sería una falsificación más o menos integral, realizada en algún momento en el que suelen diferir los investigadores. La atribución de la falsedad va dirigida de forma especial a la segunda parte del relato. Así el mismo sería desde un elemento más en el juego de las simulaciones de Cartago respecto a sus navegaciones atlánticas, a un simple ejercicio literario puramente imaginativo.

3. Los que apuntan a la existencia de un relato original que sería cierto, pero alterado por las propias condiciones de la transmisión en el *Codex Vaditcanus Graecus*. De esta forma, en el relato conocido del Periplo de Hannon se recogerían unos datos auténticos, sobre la colonización realizada en el litoral septentrional del Marruecos atlántico, sobre el acceso a la isla de *Cerné*, y finalmente acerca de una exploración en la que las visiones fantasiosas originales todavía quedarían más afectadas precisamente por la transmisión<sup>25</sup>. La consideración de lo fantástico se ha centrado sobre todo en el episodio de los Gorilas<sup>26</sup>, y

---

navegando cerca de la costa durante cuatro días vimos la tierra por la noche llena de llamas. Y en medio de ellas había fuego más elevado que los demás, que parecía que había alcanzado los astros. Esta llama se nos mostraba durante el día como una gran montaña llamada Carro de los dioses», GARZÓN DÍAZ (1987), p. 82.

<sup>25</sup> GERMAIN (1957) y PICARD (1982) a su vez consideran auténtica la primera parte del relato y una pura invención la segunda.

<sup>26</sup> Siempre interpretados por los críticos como posibles monos más que personas. Vistos por vez primera en Guinea en el siglo XVII, cuando se les nombró como «pongos», el misionero protestante Wilson remitió a Boston un cráneo, y fue Th. Savage quien en 1847 le puso a la especie el nombre de gorila a partir del Periplo de Hannon. El episodio de los gorilas es narrado así por el Periplo: «había otra isla, llena de hombres salvajes, y la mayor parte estaba llena de mujeres con los cuerpos peludos, a las cuales los adivinos las llamaron Gorilas. Persiguiéndoles no pudimos coger a algunos hombres, porque todos huyeron estando habituados a los barrancos y defendiéndose con medios

en la discusión permanente entre los comentaristas acerca de si se trataba de personas, de orangutanes, o de gorilas. En el primer caso, la alteración del relato no excluye la identificación del *Theon Ochema* con el Teide; en el segundo, las dificultades del texto a nuestro juicio se hacen más potentes. Y naturalmente, con ellas también se plantean objeciones relativas a la aceptación de la veracidad del conjunto de la información.

#### 4. ASPECTOS DE LA TRANSMISIÓN ANTIGUA

Como hecho ya señalado y que debemos destacar es que fueron numerosos los escritores de la antigüedad que mencionan la existencia de la exploración realizada por Hannon. Curiosamente, la eliminación de la literatura púnica, como pueblo aplastado, no ha concernido en concreto al relato de esta navegación atlántica. Pero a nuestro juicio, no sirven como elementos de descalificación de la autenticidad del texto algunos que han sido apuntados en ocasiones, y que nos parecen incluso bastante absurdos, en especial la mención del Pseudo-Aristóteles, que citando como fuente a un tal Hannon, afirma que las regiones ubicadas más allá de las Columnas eran cálidas, y algunas de ellas sólo por la noche<sup>27</sup>.

Esta referencia no está relacionada con el texto conocido del Periplo, y por lo tanto, no puede utilizarse para negar su autenticidad, más bien para apuntar a la gran antigüedad de la tradición de la existencia de una relación del viaje<sup>28</sup>. Y también sin mayor discusión se ha utilizado para negar la autenticidad el supuesto hecho de que el Periplo de Hannon hubiera copiado en dos de sus párrafos unos datos que Herodoto mencionaba

---

comunes, pero cogimos a traes mujeres, las cuales mordiendo y arañando a los que las conducían no querían seguirles. Matando a éstas, las degollamos y transportamos sus pieles hasta Cartago», GARZÓN DÍAZ (1987), p. 82.

<sup>27</sup> PSEUDO ARISTÓTELES, *De Mirab Ausc.*, 37.

<sup>28</sup> Y más aún el texto de PHALAISTOS, *De incredib.*, 31 que habla de la existencia más allá de las Columnas de Heracles, en el Atlántico, de la isla de *Cerné*, ubicada cerca del río Ammon, en la vertical africana de Cartago, DESANGES (1978), pp. 396-397. En todo caso debe tenerse en cuenta que el nombre de Hannon es uno de los más difundidos en Cartago.

en relación con los garamantes como gentes más rápidos en carrera que los caballos. En cualquier caso, es evidente que este argumento no es en absoluto definitivo<sup>29</sup>.

De igual forma, la mención de Arriano apenas documenta nada más que la fama de la expedición realizada por Hannon: «Hannon el africano partió desde Cartago y cruzó las Columnas de Heracles, y navegó por el mar exterior, con África a la izquierda, y navegó hacia el este, treinta y cinco días dijo. Pero cuando finalmente desvió hacia el sur, cayó en toda clase de dificultades, necesidades de agua, calor ardiente y fieras corrientes surcando el mar»<sup>30</sup>. Como puede observarse, el texto de Arriano no aporta nada al conocimiento del Periplo, ni a su hipotética descalificación, simplemente incluye algunos elementos que conoce de simples oídas y que, en realidad, no responden al texto del Periplo (ni el conocido en la actualidad ni el percibido por otros autores de la antigüedad).

En realidad, aparentemente el texto del relato se encontraba expuesto en un templo de Cartago, como dice expresamente el encabezamiento de la versión conocida, en concreto en el templo de Cronos (el Saturno púnico, por tanto Moloch) de la ciudad de Cartago, mismo lugar en el que quizás se colgaron las pieles de los «gorilas» que fueron cazados en la expedición<sup>31</sup>. Según G. Germain algunos términos griegos del relato conservado serían muy tardíos e incluso incorrectos, por lo que apunta a que el mismo es una falsificación tardía<sup>32</sup>. Sin embargo, las propias condiciones de urgencias de la traducción<sup>33</sup>, en un verti-

<sup>29</sup> FANTAR (2000), pp. 88.78: « sans doute même pourrait-on les comptabiliser au crédit du traducteur qui, au lieu d'une traduction littérale, lourde et epu séduisante, préfère recourir à une formulation toute prête et sûrement acceptable pour un lecteur grec ou hellénophone ».

<sup>30</sup> ARRIANO, *Anábasis*, VIII.

<sup>31</sup> PLINIO, *NH*. VI, 201 afirma que la piel de las dos « górgades » (gorilas) estuvieron colgadas hasta la toma de cartago en el templo de Juno (Tanit). O es confusión o el relato y las pieles estuvieron expuestos en lugares diferentes.

<sup>32</sup> GERMAIN (1957) utilizaba este carácter tardío de los términos griegos para tratar de justificar la falsedad del relato.

<sup>33</sup> PICARD (1982) destacaba la realidad de la existencia de un relato sobre dos hechos que eran en sí mismos independientes, la primera parte del mismo sería el texto colgado en una plancha del templo y que haría referencia a la colonización, el segundo se referiría a la navegación atlántica, y procedería de

do a un griego muy tardío, en el 146 a. C., en el momento de la conquista y destrucción de Cartago, justificarían los problemas apuntados en diversas ocasiones<sup>34</sup>. Resulta coherente no buscar expresiones del griego clásico sino del griego más tardío, característico del siglo II a. C.

Después de esta primera transmisión primitiva, con numerosos problemas, en la propia antigüedad se podrá detectar otra segunda cadena de errores y de alteraciones del relato original. Dos escritores resultarán fundamentales, por cuanto en realidad son los únicos de los que tenemos garantías de que conocieron el relato de Hannon, con todas sus deformaciones o alteraciones:

1. La utilización del Periplo de Hannon por parte de Jenofonte de Lampsaco, quien fue el autor de un Periplo, en torno a comienzos del siglo I a. C.<sup>35</sup>. Se trata de una primera e importante cadena de alteración en el propio relato, pues los datos recogidos y comentados por este poco conocido autor, serán en realidad los que se transmitan y conozcan en el mundo romano. De hecho, la transmisión alterada por parte de Jenofonte de Lampsaco será la que conduzca a algunos investigadores contemporáneos a considerar que el texto conocido del Periplo de Hannon constituye una falsificación muy tardía, del siglo I a. C., como en el caso del trabajo ya antiguo de L. Tauxier<sup>36</sup>. Y en fechas mucho más recientes, O Musso ha concluido incluso que la existencia de los datos concretos conocidos del propio Periplo de Hannon pudo ser una invención del mencionado Jenofonte Lampsaco, y que la versión conocida actualmente podría ser por tanto, un texto de época muy tardía<sup>37</sup>. Estas argumentaciones no pueden considerarse definitivas pero reflejan la problemática

---

un relato escrito por el propio Hannon. A nuestro juicio no hace falta considerar dos redacciones distintas.

<sup>34</sup> Por el contrario, GONZÁLEZ PONCE (2008), p. 95 critica la visión «positivista» que achaca a los problemas de la traducción tardía la transmisión del texto.

<sup>35</sup> PLINIO, *NH.* VI, 200, indica que este autor habla de las islas *Gorgades*, antes islas de las *Gorgonas*, y que se hallarían a dos días de navegación del continente africano. Allí habría estado Hannon.

<sup>36</sup> TAUXIER (1882).

<sup>37</sup> MUSSO (1989).

transmisión antigua del saber acerca de las navegaciones realizadas por el cartaginés.

2. El conocimiento y la utilización del texto del Periplo de Hannon por parte del rey Juba II de Mauretania. Augusto entronizó a Juba, hijo del último rey de Numidia, formado en Roma, repleto de cultura helenística. Juba fue un gran escritor, en relación con su tiempo, y precisamente en las dos primeras décadas de su largo reinado realizó toda una serie de exploraciones geográficas en los confines meridionales de su reino, en especial en las costas de la Getulia, en el Atlas, e incluso en las islas Canarias<sup>38</sup>. El rey mauritano se documentó con anterioridad a efectuar estas actividades y así sabemos que conoció el texto original del Periplo<sup>39</sup>. En el contexto en el que aparece este hecho es en el de la cita de Hannon vagabundeando, recogido por Juba en sus comentarios sobre la Libia. Es muy probable que el interés directo de Juba estuviera dirigido al relato de la exploración de islas y, de hecho, sabemos que él mismo efectuó la exploración de las islas Canarias<sup>40</sup>.

¿Existen elementos suficientes como para dudar de la transmisión antigua del Periplo de Hannon? Que existió un relato que, más o menos alterado, corrió entre los interesados por estos temas en la antigüedad resulta indiscutible a la luz de algunos datos conocidos. De hecho, como hemos visto, Juba procuró tener un texto original de esa narración de Hannon, lo que indica que hacia el año 20 a. C. ya existía el mismo con la mención de la exploración de costas e islas atlánticas. Por su parte, Plinio también unifica en las actividades desarrolladas por Hannon la exploración del continente africano y la fundación de ciudades<sup>41</sup>. Obviamente el enciclopedista latino no

<sup>38</sup> Sobre las exploraciones geográficas de Juba II, GOZALBES (2011). Sobre los textos de Juba II que se han conservado véase la Tesis Doctoral de GARCÍA GARCÍA (2007). Sobre el personaje y su aportación histórica la Tesis Doctoral de FALOMIR PASTOR (2013).

<sup>39</sup> ATENEIO III, 25.

<sup>40</sup> MEDEROS (2002) y GOZALBES (2011).

<sup>41</sup> PLINIO, *NH.* II, 169, y sobre todo *NH.* V, 8: *fuere et Hannonis Carthaginensium ducis commentarii, Punicis rebus florentissimis explorare ambitum Africae iussi, quem secuti plerique e Graecis nostrisque, et alia quidem fabulosa, et urbes multas ab eo conditas ibi prodidere, quarum nec memoria ulla, nec vestigium exstat.*

conoció de forma directa el relato de Hannon, sino a partir de su mención por otros autores, pero refleja que en su época las dos partes de la actuación de Hannon estaban ya ensambladas de forma literaria.

Ello no obliga, necesariamente, a que ese texto conocido en la antigüedad sea la versión actualmente conocida del *Codex Palatinus Graecus*, pero tampoco hay razones objetivas para negarlo cuando en el mismo se cumplen todas las condiciones, incluida la existencia de los fantásticos gorilas, y de su caza por parte de Hannon que llevó sus pieles a Cartago según afirma Pomponio Mela<sup>42</sup>. Todo ello significa que lo conservado en otros autores, que en su mayoría no conocieron el texto de forma diferente, para nada apunta a que el texto que fue conocido en la antigüedad como Periplo de Hannon no sea precisamente el texto del *Codex Palatinus Graecus*. Así pues, no puede descartarse absolutamente que el mismo fuera obra de Jenofonte de Lampsaco, pero sí que fuera invención muy posterior.

E incluso, llamamos la atención acerca del hecho de que en el geógrafo Artemíodoro de Efeso, hacia el año 100 a. C., está ya presente la tradición de la existencia de un Periplo que mencionaba la fundación de gran cantidad de establecimientos púnicos, en un golfo llamado *Emporico*, así como de otras creencias más o menos fabulosas; de hecho Artemíodoro discute la veracidad de estos datos del Periplo y lo hace en torno al año 100 a. C., por tanto en unas fechas muy antiguas<sup>43</sup>. Y tampoco podemos dejar de lado que en los fragmentos de Eforo, del siglo IV, aparece citada la población de *Caricon Teichos*, una de las atribuidas fundaciones de Hannon según el texto conocido. Este hecho remonta la versión griega del Periplo al menos al siglo IV a. C.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> MELA III, 93.

<sup>43</sup> ESTRABON III, 2, 3. El autor menciona la existencia como fuente de un fantasmagórico Periplo de Ophelas, que nadie conoce. De forma mucho más verosímil podemos encontrarnos ante una confusión y la mencionada fuente sobre la fundación de colonias púnicas, no utilizada de forma directa por Artemíodoro, ni por Estrabon, no fuera otra que el propio Periplo de Hannon, GOZALBES (2013).

<sup>44</sup> BLOMSQVIT (1979), p. 54, y MARTÍN GARCÍA (1992), p. 68.

## 5. ESCEPTICISMO ANTE EL PERIPLO Y CRÍTICA EN LA ANTIGÜEDAD

Anteriormente hemos visto la existencia de un importante sector de la moderna historiografía que es escéptico ante la realidad del texto y relato del famoso Periplo de Hannon. Esta incredulidad no es privativa de tiempos recientes. La primera visión escéptica acerca del Periplo de Hannon se planteó a finales del siglo XVII por parte del erudito británico H. Dodwell, en su edición bilingüe de 1698 del Periplo realizada en Oxford. Precisamente esta opinión escéptica fue contestada en la producción española por parte de Pedro Rodríguez de Campomanes. Y también en el siglo XVIII Dodwell era contestado por Montesquieu, quien en el *Esprit des Lois* se mostró un entusiasta del relato al que dedicó bastante atención, puesto que el mismo encajaba muy bien con su visión del contraste entre civilizados y salvajes en función de instituciones tales como la navegación y el comercio.

Sin embargo, el escepticismo ante la veracidad del relato se produjo en la misma antigüedad clásica. En efecto, si Pomponio Mela y Cayo Plinio aceptaron su veracidad, e integraron algunos de sus datos en el conocimiento de las costas atlánticas africanas, por el contrario existieron otros escritores que contestaron con una cierta incredulidad a las noticias recogidas por Hannon. Ello no implica un conocimiento directo del texto del Periplo, simplemente implica la existencia de referencias más o menos amplias acerca de las actuaciones realizadas por la expedición cartaginesa. En los dos ejemplos que vamos a utilizar el Periplo de Hannon no es mencionado por su nombre pero es innegable su presencia.

El primer caso al que aludimos es el de Elio Aristides. En sus discursos trata de llevar la contraria al relato de Eutímenes de Massalia, un griego muy antiguo que había afirmado que en un lugar del Atlántico en su navegación había encontrado un mar de agua dulce<sup>45</sup>. Elio Aristides lo contradecía, señalando que el mar de *Gades* era tan salado como los demás

---

<sup>45</sup> Los textos sobre Eutímenes han sido recogidos por DESANGES (1978), pp. 19-20.

conocidos, y utilizaba además como testimonio los numerosos navegantes por la zona, incluidos especialmente los pescadores de la propia *Gades*, los comerciantes, y añade a continuación lo siguiente: «ni los cartagineses que navegaron más allá de Gades y fundaron ciudades en los desiertos de Libia volvieron a su patria contando este tipo de cosas, ni escribieron sobre ellas y la grabaron en sus templos, aunque sin embargo dijeron otras muchas cosas que son absurdas, de tal forma que si hubieran sabido esto no lo habrían ocultado; por el contrario, acostumbraban presumir de lo que observaron, de tal forma que no habrían podido decir nada más grande que si hubieran visto un mar de agua dulce» Así pues, encontramos en la referencia de Elio Arístides elementos básicos de la narración del no mencionado Hannon: escrito (Periplo), grabación en la plancha de un templo, fundación de ciudades en África, relato presuntuoso de cosas fabulosas...

El segundo caso al que nos referimos está representado por los *Relatos Verídicos* de Luciano de Samosata. El autor construyó un disparatado viaje imaginario en una parodia sarcástica de los relatos de viajes. Hace enormes esfuerzos por aclarar que no se busque realidad alguna en su obra, que se trata de una liviana parodia, con relatos puramente inventados, y que era totalmente imposible que ese mundo pudiera existir en parte alguna. Al respecto indica que nada digno de mención le había ocurrido, por lo que se entregaba a las más feroces de las ficciones, «aunque en sólo una cosa seré veraz, en que miento»<sup>46</sup>.

Así pues, los *Relatos Verídicos* de Luciano de Samosata son la parodia de un género de literatura de viajes imaginarios, con seres extraños, en la que incluye de forma expresa el relato de Homero sobre las navegaciones de Ulises, el del griego Ctesias sobre la India en el siglo V a. C., y sobre todo el de Jámbulo, «que escribió muchas maravillas sobre lo que sucedió en el gran Océano, creando una gran mentira como es notorio para todos, pero forjando un texto que resulta de lectura bastante placentera»<sup>47</sup>. Luciano no menciona expresamente a Hannon y

<sup>46</sup> LUCIANO, *H. V.* 1, 4.

<sup>47</sup> LUCIANO, *H. V.* 1, 3. El relato de Jambulo está resumido en DIODORO II, 55-60, quien en la zona del Índico, después de una navegación de cuatro

su relato, pero indudablemente el mismo se encuentra perfectamente reflejado en la crítica, con un inicio de viaje imaginario por el Atlántico que se produce en algún punto no precisado del estrecho de Gibraltar<sup>48</sup>.

El inicio de la aventura se produce con bastante paralelismo con los relatos de navegaciones conocidos, como es el caso de la de Hannon o la de Eudoxos<sup>49</sup>: «Partiendo un día de las Columnas de Heracles, y navegando hacia el Océano occidental con viento favorable, me lancé a la navegar. La causa y el propósito de mi viaje era la curiosidad de espíritu y el deseo de ver cosas nuevas, y el ansia por identificar el final del Océano, y qué gentes eran las que habitaban más allá. Así que, con tal motivo, embarqué todo tipo de víveres y tomé abundante provisión de agua, y enrolé a cincuenta camaradas que tenían la misma intención, y luego adquirí un buen montón de armas, y tomé al mejor piloto, atrayéndolo con una buena paga, y reforcé la nave, que era un barco ligero, para una larga y dura navegación».

En el relato de Luciano, buen conocedor de la literatura griega de ficción, se introduce la tormenta como elemento de separación entre el mundo material y el desconocido. La tormenta explica el por qué de un alejamiento o separación, en la medida en la que los elementos mandados por los dioses permitían la transferencia al otro lado, y lo que apareció fue una isla alta, cubierta de árboles. Se trata del mito de la isla misteriosa, siempre presente en la literatura fantástica y de aventuras, desde Ulises, pasando por Hannon, y que llega hasta la conocida novela de Julio Verne en la segunda mitad del siglo XIX.

Después de otra serie de aventuras, la navegación por el lejano Atlántico permitía que comenzara el islario, una visión de islas de características diferentes, que obviamente enlaza con

---

meses, habría llegado a un conjunto de islas, donde en una isla feliz fue muy bien recibido por sus habitantes. Las características de los supuestos habitantes eran extrañas, vivían un centenar y medio de años, y se suicidaban al final, tenían una lengua bífida que les permitía hablar todas las lenguas, y mantener conversaciones con dos personas al mismo tiempo.

<sup>48</sup> GOZALBES (2011b).

<sup>49</sup> LUCIANO, *H. V.* 1, 5.

otros textos bastantes típicos, tales como las islas del Periplo de Hannon, o las de Jambulo. Entre esas islas mencionadas en el relato de Luciano se encontraban las islas de los Bienaventurados<sup>50</sup>, lo cual confirma la intención del autor de parodiar incluso creencias que tenían mucho prestigio. Según Luciano en esas islas maravillosas todas las características eran extraordinarias, y cambiantes entre una isla y la otra. Entre las islas que aparecen mencionadas podemos destacar la isla de los Ensueños<sup>51</sup>: «la misma tenía una forma semejante a la de los sueños, ya que se retiraba según nosotros avanzamos, se esfumaba y reaparecía más alejada. Por fin le dimos alcance y entramos en el llamado Puerto del Sueño, cerca de las Puertas de Marfil, lugar donde hay un templo dedicado al Gallo, donde desembarcamos al anochecer. Mientras marchamos hacia la ciudad veíamos muchos y diversos sueños... El muro que rodea a la ciudad es alto y está pintado de colores, en forma parecida al arco iris. Las puertas de la muralla no son dos, como cuenta Homero, sino cuatro, de ellas dos miran a la zona de la llanura Flojera, siendo una de hierro y otra de arcilla, por las que salen de viaje los sueños horroríficos, sangrientos y obscenos; dos puertas dan hacia el puerto y el mar, una es la del Cuerno y la otra la del Marfil, que es por la que nosotros habíamos entrado».

La parodia de Luciano de Samosata tiene como fondos poco disimulados el relato de Homero, el del Periplo de Hannon, y el más cercano de Diogenes. Señalaba Plutarco que «a los que han recorrido el mundo y navegado les agrada mucho que se les pregunte, y hablan apasionadamente de una región alejada, de un mar extraño, de costumbres y leyes bárbaras, y describen golfos y lugares, por estimar que en esto encuentran cierta gratificación y consuelo a sus fatigas»<sup>52</sup>. Sin duda, el desahogo al respecto de Hannon tuvo la recompensa de que unos dos mil quinientos años después sus actividades y su relato todavía atraen la atención y fascinan a los historiadores.

<sup>50</sup> LUCIANO, *H. V.* 2, 5 y ss.

<sup>51</sup> LUCIANO, *H. V.* 2, 33.

<sup>52</sup> PLUTARCO, *Mor.* 630 B.

## 6. CONCLUSIONES

El Periplo de Hannon viene siendo objeto de atención desde el siglo XVI, un interés que se ha visto bastante recrecido en las últimas décadas. Hay que distinguir entre la existencia de la navegación atlántica efectuada por el cartaginés, que a nuestro juicio resulta difícil de poner en duda, y el relato griego transmitido en el *Codex Palatinus Graecus* que es la versión detallada conocida. Sobre este último, desde el siglo XVII se ha contrapuesto una tendencia que ha negado la veracidad del relato, por considerarlo poco verosímil en la parte referida a la exploración, y otra que ha aceptado la veracidad de lo narrado, eso sí desde una expresión de la percepción antigua. Entre los escépticos «clásicos» pueden citarse el inglés Dodwell, en 1797, y el francés Tauxier (para la segunda parte del texto) en 1882. Entre los defensores de la autenticidad del texto y de las navegaciones, en el siglo XVIII el francés Montesquieu (1748) y el español Rodríguez de Campomanes (1756).

A lo largo del siglo XX se han multiplicado los estudios sobre el Periplo cartaginés, que han aportado puntos de vista diferentes. En las décadas centrales del siglo XX comenzó a imponerse una interpretación escéptica acerca del Periplo de Hannon, que partió desde la consideración de un texto que con toda intención los cartagineses habrían fraguado para engañar; también se apuntaron datos como el préstamo supuesto de fragmentos de Herodoto, o la mención de Hannon por parte del Pseudo-Aristóteles, argumentos discutibles que no son nada definitivos. Desde que lo hiciera G. Germain comenzó la línea de estudio basada en la crítica filológica, a partir de la cual diversos autores apuntaron la existencia de problemas en los términos, así como el carácter tardío del texto que no encajaría con el siglo V a. C.

Dichas consideraciones, sin embargo, han sido discutidas más recientemente por otros investigadores, cuyo análisis filológico ha llegado a conclusiones radicalmente distintas, especialmente a partir del trabajo de Blomqvist (1979) y del efectuado por Martín García (1992), que han señalado la existencia de muchos más paralelos en la lengua griega clásica. Por otra par-

te, el carácter tardío del griego del texto tampoco se opone a su autenticidad, si tenemos en cuenta que el original en púnico debió ser traducido y transcrito en unas difíciles condiciones en el 146 a. C., en el dramático final de la ciudad de Cartago tomada al asalto por parte de los romanos. Los múltiples estudios recogidos por Desanges apuntan a la veracidad inicial de un relato, sin duda alterado por el deseo de engrandecer las actuaciones, o incluso por el proceso de transmisión.

De hecho, el análisis de los datos permite concluir la existencia de una cadena de transmisión en la antigüedad; antes de la destrucción de Cartago se tenían muy pocas noticias sobre el Periplo, pero aún y así hay ecos de algunos datos se transmiten a Eforo, quizás también a Eratóstenes, quizás en el Pseudo-Aristóteles, y con casi total seguridad en las fuentes utilizadas por Artemídoro de Efeso, que muestra su escepticismo ante las fundaciones coloniales cartaginesas en el Atlántico. Después el texto del Periplo fue conocido por Jenofonte de Lampsaco, que probablemente lo manipuló, y después más certeramente por parte de Juba, quien lo utilizó en el marco de sus exploraciones geográficas. Las otras citas reflejan que el texto del Periplo ya se encontraba en estado similar al conocido, con una primera parte que refería fundación de ciudades, y una segunda parte de exploración de islas, con los famosos episodios del volcán y los gorilas.

Por último, debe señalarse que ya en la misma antigüedad se formularon algunas consideraciones que mostraban un cierto escepticismo ante la relación náutica y aventurera de Hannon. Por un lado el hecho de la fundación de numerosas ciudades, que indirectamente aparece en la crítica de Estrabon derivada de Artemídoro, y quizás de Eratosthenes. Y después por parte de Elio Aristides, que consideraba que los cartagineses presumían de haber fundado ciudades en los desiertos del África atlántica, pero esas urbes nadie las conocía en su época. Y sobre el relato de viajes, considerado fantástico, la parodia de Luciano de Samosata, si bien no menciona expresamente el Periplo, es indudable que en el género de viaje más allá de las Columnas de Hércules engloba el famoso texto cartaginés.

El texto del Periplo de Hannon es lo suficientemente importante como para que resulte complejo ofrecer unas respuestas

definitivas acerca del mismo. Los datos y argumentos que se apuntan en ningún caso resultan definitivos. En cualquier caso, la propia cadena de transmisión en la antigüedad es inseparable de las formulaciones de escepticismo que sobre el mismo, o mejor aspectos concretos del mismo, ya se plantearon en la antigüedad.

### BIBLIOGRAFÍA

- ARCOS, T. y SANTANA, A. (2010). «El Periplo de Hanón: una propuesta de interpretación». *Latomus*, 69 (1), pp. 3-17.
- BLOMQUIST, J. (1979). *The Date and Origin of the Greek version of Hanno's Periplus*. Lund.
- CARCOPINO, J. (1943). *Le Maroc Antique*. París.
- CARY, M. y WARMINGTON, E.H. (1929). *The Ancient Explorers*, Londres.
- CASARIEGO, E.E. (1947). *El Periplo de Hannon de Cartago*. Madrid.
- CASSON, L. (1969). *The Ancient Mariners*. Nueva York.
- DEMERLIAC, J.G. y MEIRAT, J. (1983). *Hannon et l'empire punique*. París.
- DESANGES, J. (1978). *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI siècle av. J. C.-IV siècle après J. C.)*. Roma.
- DESANGES, J. (1981). « Le point sur le Périphe d'Hannon : controverses et publications récentes ». *Enquêtes et Documents*, núm. 6, pp. 11-29.
- DESANGES, J. (1983). « Deux interprètes chez les Gorilles : réflexions sur un artifice dans le Périphe de Hannon », en *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma, pp. 267-270.
- DESANGES, J. (2006). « La toponymie du périphe d'Hannon dans la Géographie de Ptolémée ». *Pallas*, núm. 72, pp. 21-34.
- DÍAZ DEL RÍO, J. (2004). «El Periplo de Hannon», en PEÑA, V., WAGNER, C.G. y MEDEROS, A. (eds.). *La navegación fenicia, tecnología naval y derroteros*. Madrid, pp. 155-178.
- DILLER, A. (1952). *The tradition of the Minor Greek Geographers*. Ámsterdam.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2010). «El viaje de Hannon de Cartago y los mecanismos de exploración fenicia», en MARCO, F., PINA, F. y REMESAL, J. (eds.). *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Barcelona, pp. 77-93.
- EUZENNAT, M. « Le Périphe d'Hannon ». *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, núm. 138 (2), pp. 559-580.
- FALOMIR PASTOR, C. (2013). *Juba II rey de los mauros y los libios*. Tesis Doctoral. Valencia.
- FANTAR, M.H. (2000). « Matériaux phénico-puniques dans la version grecque du Périphe d'Hannon ». *L'Africa Romana*, XIV, vol. 1, Roma, pp. 75-82.
- FISCHER, C.T. (1893). *De Hannonis Carthaginiensis Periplus*. Leipzig.

- GARCÍA GARCÍA, A.M. (2007). *Juba II, rey de Mauritania. Traducción y comentario de sus fragmentos*. Tesis Doctoral, La Laguna.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989). «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hanón», en *Congreso internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, vol. 2, Oporto, pp. 237-257.
- GARCÍA MORENO, L.A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996). *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Madrid.
- GARZÓN DÍAZ, J. (1987). «Hannon de Cartago, Periplo (Cod. Palat. 398, fol. 55-r-56r)». *Memorias de Historia Antigua*, núm. 8, pp. 81-85.
- GERMAIN, G. (1957), «Qu'est-ce que le Périple d'Hannon ? Document, amplification littéraire ou faux integral ». *Hespéris*, núm. 44, pp. 205-248.
- GIL, L. (2003), «Sobre el Periplo de Hannon de Campomanes». *Cuadernos de Filología Clásica*, núm. 13, pp. 213-237.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1997). «El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.). *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*. Madrid, pp. 41-75.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008). *Periplógrafos griegos. 1. Épocas arcaica y clásica. Periplo de Hannon y autores de los siglos VI y V a. C.* Zaragoza.
- GOZALBES, E. (2002). «Más allá de Cerné». *Eres*, núm. 9, pp. 9-42.
- GOZALBES, E. (2011). «África en el imaginario. Las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauretania». *Studia Historica, Historia Antigua*, núm. 29, pp. 153-181.
- GOZALBES, E. (2011b). «Los viajes en el imaginario romano», en IGLESIAS, J.M. y RUIZ GUTIERREZ, A. (eds.). *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*. Santander, pp. 157-175.
- GUTIERREZ, A. (2013). «El supuesto Periplo de Ophelas en el África atlántica». *Latomus*, núm. 72 (1).
- GSELL, S. (1914). *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. 1. París.
- JACOB, C. (1991). « Aux confins de l'humanité : peuples et paysages africains dans le Périple d'Hannon ». *Cahiers d'Études Africaines*, núm. 31 (1-2), pp. 9-27.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991). «El Periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África occidental». *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, núm. 25, pp. 59-72.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000). «Del comercio invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana». *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. Madrid, pp. 215-230.
- LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS, A. (2009). *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Santa Cruz de Tenerife.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1950). *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*. Barcelona.
- MARTÍN GARCÍA, J.A. (1992). «El Periplo a África de Hannon». *Analecta Malacitana*, núm. 15, pp. 55-84.
- MEDAS, S. (2003). «La navigazione fenicio-punica nell'Atlantico: considerazioni sui viaggi di esplorazione e sul Periplo di Annone». *Byrsa*, núm. 1, pp. 13-48.

- MEDEROS, A. (2002). «Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias». *Gerión*, núm. 20 (1), pp. 315-358.
- MÜLLER, C. (1855). *Geographie Graeci Minores*, vol. 1. París.
- MUND-DOPCHIE, M. (1995). *La fortune du Périples d'Hannon à la Renaissance et au XVIIème siècle. Continuité et rupture dans la transmission d'un savoir géographique*. Narmur.
- MUSSO, O. (1989). «Il periplo di Annone ovvero estratti bizantini da Senofonte di Lampsaco», en *Mediterraneo Medievale. Scritti in onore di Francesco Giunta*. Cosenza, pp. 955-963.
- OCAMPO, F. de (1543). *Crónica General de España*. Medina del Campo.
- OIKOMONIDES, A.N. (1977). *Hanno Carthaginiensis Periplus*. Chicago.
- PERETTI, A. (1979). *Il Periplo de Scilace*. Pisa.
- PICARD, G.Ch. (1967). «Authenticité du Périples d'Hannon». *Cahiers de Tunisie*, núm. 15, pp. 27-31.
- PICARD, G.Ch. (1982), «Le Périples d'Hannon», en NIEMEYER, H.G. (ed.). *Phoniziers im Westen*. Mainz, pp. 175-180.
- RAMIN, J. (1976). *Le Périples d'Hannon. The Periplus of Hanno*. Londres.
- SANTANA, A., ARCOS, T., ATOCHE, P. y MARTÍN, J. (2002). *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Zúrich.
- SEGERT, S. (1969). «Phoenician Background of Hanno's Periplus». *Mélanges de l'Université Saint-Joseph de Beyrouth*, núm. 46, pp. 499-519.
- TAUXIER, H. (1882). «Les deux rédactions du Périples d'Hannon». *Revue Africaine*, núm. 26, pp. 15-37.